

ESCUCHANDO AL MAESTRO
CONVERSANDO CON JESÚS RESUCITADO

Por

HUMBERTO R. MÉNDEZ B.

Santiago, Republica Dominicana
Enero del 2014.

Dedicatoria

Al hermano Rafael Rumaldo Brito, persona con la cual he tenido largas horas de conversación sobre la vida del Maestro.

INTRODUCCIÓN

Sir Thomás Alexander Browne, el genial narrador australiano, nacido en Londres (1826-1915), autor de unas dieciséis novelas y dos tomos de cuentos, registró en una de sus obras, una frase, que al ser usada como epígrafe por Edgar Allan Poe en su relato Los Crímenes de la Rue Morgue, ha llamado la atención de millones de personas. He aquí la frase: “Qué canción cantaban las sirenas, o qué nombre adoptó Aquiles cuando se ocultó entre las mujeres, aunque son preguntas desconcertantes, no se hallan más allá de toda conjetura”. Y es cierto, todo lo que se diga, piense o escriba, no es más que pura especulación, conjetura, esto es, que no tenemos indicios para opinar, para lo cual vamos más allá de cualquier testimonio escrito.

De Apeles, el pintor griego que vivió en la corte de Alejandro el grande, y que por medio de un edicto real fue nombrado el único pintor que haría el retrato del monarca, es considerado como el mejor pintor de Grecia, y hasta del mundo. El naturalista Plinio, habla de muchas de sus obras, y llega a decir que era tal su naturalidad, que sus representaciones parecían salirse del lienzo; pero se debe confesar, que tanta belleza se ha perdido, y los modernos no tenemos un solo ejemplar de sus obras, para así compararlo con los artistas posteriores. Esa es la razón, en lo concerniente a Apeles, que debemos conformarnos con lo que los antiguos dijeron de él.

Los estudiosos de la Biblia saben, que el capítulo diez del Apocalipsis, es un paréntesis que se abre entre la sexta y la séptima trompeta. Entre ambas trompetas, el Vidente de Patmos, ve descender a un ángel poderoso, envuelto en una nube, teniendo el arco iris sobre su cabeza, con el rostro resplandeciente como el sol, y sus piernas como columnas de fuego. Este ángel que es el portador de un pequeño libro, se posiciona de tal forma, que su

pie derecho se coloca en el mar y el izquierdo en la tierra, y con una voz, semejante al rugido de un león, dio un mensaje, al final del cual, siete truenos emitieron sus voces. Al oír esas voces, Juan, el vidente se apresura a escribir lo que escuchó, pero una voz venida del cielo le dijo: “Sella lo que dijeron los siete truenos, y no lo escriba”.

Aunque los teólogos y eruditos bíblicos se devanen los sesos, lo expresado por los siete truenos nunca será conocido, como no será posible conocer el arte pictórico de Apeles por ningún crítico de arte. Y es más, ningún exegeta de Homero nos dirá cual fue la melodía o las letras que esas sirenas, nuestros manatíes cantaron, y solo le fue dable escuchar al intrépido Ulises, amigo del indisciplinado Aquiles, que convivió entre mujeres, como una más, pero que su nombre que su nombre se ha perdido para la posteridad en su versión de travesti. Debemos recordar, que el nombre secreto de Roma, también es otro misterio, ya que se ha perdido para la posteridad.

Todo lo ante dicho, es para afirmar, para decirlo con las palabras de Browne: “...no se hallan más allá de toda conjetura”, a nosotros nos pareció bien el unirnos a los dos discípulos, uno de los cuales respondía al nombre de Cleofás, camino a Emmaús, y a los cuales se les unió el Maestro resucitado, para como testigos silentes, escuchemos lo que Jesús dijo: “...empezando desde Moisés, y todos los profetas, les declaró lo que toda la Escritura decía de Él.”

UNO

LA PLÁTICA EN EL CAMINO

El Evangelio de San Lucas, el médico amado, quien: "...después de haber entendido todas las cosas desde el principio con diligencia..." cosas que entre nosotros son ciertísimas. Al final de sus buenas noticias, nos narra que en la tarde, ya al caer la noche, con la noche incluida, de ese primer día de la semana, que fue el su resurrección, dos de los discípulos iban caminando con destino a la aldea llamada Emmaús, distante a unos sesenta estadios, al noroeste de Jerusalem. Debemos aclarar que el estadio griego y romano, era la medida de longitud de unas 201 yardas, por lo cual, esos sesenta estadios sumaran unas doce mil sesenta yardas, lo cual es un equivalente a siete millas y media, en otras palabras, unos once kilómetros. Esta aldea de Emmaús, nombre que significa, manantiales calientes, que es un igual que el nombre griego de Termópilas, el historiador cristiano Eusebio la identifica como Nicópolis, pero esta Nicópolis dista a una veinte millas al noroeste de Jerusalem, donde hoy se encuentra la ciudad de Ammas.

Los dos discípulos de los cuales nos habla Lucas, son sin lugar a dudas, los mismos dos que registra Marcos en el versículo 16 del capítulo 12 de su Evangelio. Estos dos viandantes iban derrotados, agotados, enervados, deprimidos. Sus espíritus abatidos no les permitían comprender como sus esperanzas y anhelos de redención se habían venido al suelo, al mismo tiempo que su moral le traía con los ojos obnubilados. Es en medio de la recapitulación de los sucesos de los últimos días, que el Redentor resucitado les hace esta pregunta:

- ¿Qué pláticas son estas que tratáis entre vosotros andando y estáis tristes?

Al escuchar estas palabras, un o de ellos, el que se llamaba Cleofas, posiblemente el esposo de aquella María, que junto a María, la madre de Jesús, una hermana de ella, y de María la de

Magdala, por lo que se lee en Juan 19:25; pero lo que sí sabemos es que Cleofás le dice al Maestro:

- ¿Tú sólo peregrino eres en Jerusalem, y no has sabido las cosas que en ella han acontecido estos días?

Ante esa interrogante, Jesús le pregunta:

- ¿Qué cosa?-

Y es entonces cuando en el alma del discípulo nace el predicador apologista y comprometido con su causa, y como si fuera nacido de un exabrupto responde:

- De Jesús Nazareno, el cual fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo; cómo le entregaron los príncipes de los sacerdotes y nuestros príncipes a condenación de muerte, y le crucificaron. Más nosotros esperábamos que Él era el que había de redimir a Israel: y ahora sobre todo esto, hoy es el tercer día que esto ha acontecido. Aunque también unas mujeres de las nuestras, dos de las cuales se llaman María, otra Juana y Susana, nos han espantado, las cuales fueron al sepulcro, antes de que saliera el sol: y no hallaron su cuerpo, y vinieron diciendo que habían visto visión de ángeles. Ellas estaban espantadas, pues vieron la piedra del sepulcro rodada y no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. Fue entonces cuando dos varones con vestiduras resplandecientes, les dijeron: - ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, más ha resucitado: acordaos de lo que os hablé, cuando aun estaba en Galilea, diciendo: es menester que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día. Y María Magdalena entonces corrió, y vino a Simón Pedro. Entonces corrió, y fue a Simón Pedro y al otro discípulo, aquel al que amaba Jesús, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto.

Y salieron Pedro y el otro discípulo, y fueron al sepulcro. Corrían los dos juntos; pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro. Y bajándose a mirar, vio los lienzos puestos allí, pero no entró. Luego llegó Simón Pedro

tras él, y entró en el sepulcro, y vio los lienzos puestos allí, y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte. Entonces entró también el otro discípulo, que había venido primero al sepulcro; y vio, y creyó. 10 Y volvieron los discípulos a los suyos. Pero María estaba fuera llorando junto al sepulcro; y mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro del sepulcro; y vio a dos ángeles con vestiduras blancas, que estaban sentados el uno a la cabecera, y el otro a los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido puesto. Y le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Les dijo: Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto. Cuando había dicho esto, se volvió, y vio a Jesús que estaba allí; mas no sabía que era Jesús. Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré.

Jesús le dijo: ¡María! Volviéndose ella, le dijo: ¡Raboni! (que quiere decir, Maestro). Jesús le dijo: No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios. Fue entonces María Magdalena para dar a los discípulos las nuevas de que había visto al Señor, y que él le había dicho estas cosas.

Es después de que el Maestro resucitado escucha estas cosas, que reprende a sus dos discípulos con estas palabras:

- ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? No recordáis lo que está escrito en los libros de Moisés, cuando el Eterno maldice a la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, con estas palabras: “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.”¹ Él era esa simiente, de la iba a venir la bendición al

¹ Génesis: 3: 15.

género humano, tal como le fue dicho a Abram: "...y serán benditas en ti todas las familias de la tierra."² Igualmente, cuando se le hace la promesa, y se le dice que iba a tener un hijo, el cual se iba a llamar Isaac, el Eterno le dice: "Ciertamente Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y confirmaré mi pacto con él como pacto perpetuo para sus descendientes después de él".³ Y por tercera vez, el Eterno jura por el mismo, y le dice a Abraham, cuando éste no rehusó sacrificarle a su hijo Isaac: "En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz."⁴

Cuando hubo hambre en la tierra en los días de Isaac, con la advertencia de que no descienda a Egipto, el Eterno le recuerda al hijo de la promesa que le había hecho al padre, de esta manera:

"Habita como forastero en esta tierra, y estaré contigo, y te bendeciré; porque a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras, y confirmaré el juramento que hice a Abraham tu padre. Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia todas estas tierras; y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente."⁵ Recuerden que la misma promesa se le hizo a vuestro padre Jacob, cuando huía de su hermano Esaú, con dirección a la tierra de Padán Aram, la noche que tuvo el sueño de la escalera, cuando Dios le recuerda lo prometido a Abraham: "...y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente."⁶

Por esa razón, antes de morir, el anciano Jacob profetiza cuando bendice a su hijo Judá diciendo: "No será quitado el cetro de Judá,

Ni el legislador de entre sus pies,
Hasta que venga Siloh."⁷

Él fue la serpiente de bronce que se construyó en el desierto, cuando los hijos de Israel partieron del monte de Hor, camino del

² Génesis 12: 3.

³ Génesis 17: 19.

⁴ Génesis 22: 18.

⁵ Génesis 26: 3 y 4.

⁶ Génesis 28: 14.

⁷ Génesis 49: 10

mar Bermejo; serpiente que fue levantada entre el cielo y la tierra, y que daba la sanidad a los que eran mordidos por los reptiles.⁸

Él también era la Estrella que profetizó Balaam cuando dijo:

“Lo veré, mas no ahora;
Lo miraré, mas no de cerca;
Saldrá ESTRELLA de Jacob,
Y se levantará cetro de Israel,
Y herirá las sienes de Moab,
Y destruirá a todos los hijos de Set.”⁹

Recuerden que ese profeta poderoso en palabras y obras, fue anunciado por Moisés en su ultimo libro cuando dijo: “Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis;” para luego ratificar, “Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare. Mas a cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le pediré cuenta.”¹⁰

¿Acaso no comprendéis que Él era el Redentor al que se refería Job, cuando respondiendo a Bildad suhita se expresó de esta manera:

“Yo sé que mi Redentor vive,
Y al fin se levantará sobre el polvo;
Y después de deshecha esta mi piel,
En mi carne he de ver a Dios;
Al cual veré por mí mismo,
Y mis ojos lo verán, y no otro,
Aunque mi corazón desfallece dentro de mí.”¹¹

Cuando el profeta Natán recibió el mensaje de Dios, para advertirle a David, de que él no le iba a edificar una casa al hombre que era conforme a su corazón, le envió a decir estas

⁸ Números 21: 4-9.

⁹ Números 24: 17.

¹⁰ Deuteronomio 18: 15 , 18, 19

¹¹ Job 19: 25-27.

palabras al gran rey: “Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino. 7:13 El edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino.” Por lo cual le dice: “Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente.”¹² Porque era mediante el Mesías, el Ungido del Eterno, que el trono de David se iba a establecer por toda la eternidad, como le dice Salomón a Simei: “Y el rey Salomón será bendito, y el trono de David será firme perpetuamente delante de Jehová.”¹³ Y ese mismo rey sabio se interroga por medio de la boca de Agur en sus Proverbios: “

*¿Quién subió al cielo, y descendió?
¿Quién encerró los vientos en sus puños?
¿Quién ató las aguas en un paño?
¿Quién afirmó todos los términos de la tierra?
¿Cuál es su nombre, y el nombre de su hijo, si sabes?*¹⁴

O es que no recordáis, lo que sobre Él escribió Isaías, cuando dijo: “Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emmanuel.”¹⁵ Y es que Emmanuel, es Dios con nosotros, prueba de lo cual dio con palabras y hechos. También profetizó el mismo Isaías cuando habló del advenimiento del Ungido: “Mas no habrá siempre oscuridad para la que está ahora en angustia, tal como la aflicción que le vino en el tiempo que livianamente tocaron la primera vez a la tierra de Zabulón y a la tierra de Neftalí; pues al fin llenará de gloria el camino del mar, de aquel lado del Jordán, en Galilea de los gentiles. El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos... Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de

¹² 2 Samuel 7: 12 y 16.

¹³ 1 Reyes 2: 45.

¹⁴ Proverbios 30: 4.

¹⁵ Isaías 7: 14.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

